

La Pietà
(Misterio de la Compasión)



1. Un tesoro oculta siempre una parte de misterio. Hay que descubrirlo. No se deja conocer más que a los buscadores tenaces, abiertos a lo imprevisible y a lo invisible. Eso fue María Rivier desde su más tierna infancia y durante toda su vida. Nada la detiene en su búsqueda de Dios: ni sus deficiencias, ni la tormenta revolucionaria, ni el reducido número de sus Hijas. A pesar de los obstáculos, avanza con una gran fe, pues sus ojos han visto.

¡Virgen María, ayúdanos a ser mujeres de compasión en un mundo que tanto lo necesita!

2. En la escuela de María, la niña ve y comprende poco a poco interiormente que se trata de una loca historia de amor: la del Hijo muy amado que murió de amor por nosotros. Como Nuestra Señora del corazón traspasado, Marinette llevara toda su vida la herida de esta visión como una señal de amor invitándola a ser para Jesús una humanidad por añadidura donde El pueda con toda libertad hacer transparente su inmensa compasión. La vocación de Ana María, como la de sus Hijas, no se podrá comprender en adelante mas que a la luz de este gran misterio.

¡Virgen María, ayúdanos a ser mujeres de compasión en un mundo que tanto lo necesita!

3. Sin duda alguna, a los cuatro años Marinette no pudo captar la amplitud del misterio que se le proponía. Meditara ese acontecimiento en su corazón toda su vida, con María como guía, y de esa fuente sacara su inspiración y su celo. Recibirá su curación de Nuestra Señora de los Dolores, y también las primeras intuiciones de la obra que el Señor quería confiarle. De esa larga contemplación del Hijo ofrecido y de la Madre de corazón traspasado nacerá la Presentación de María.

¡Virgen María, ayúdanos a ser mujeres de compasión en un mundo que tanto lo necesita!

4. En ese Hijo deshecho en las rodillas de su madre, Marinette no veía solo la muerte, sino el amor herido, el dolor de una madre que lleva con ternura a su hijo querido. Muy pronto hubo en ese cara a cara, en el corazón a corazón de esas mañanas añadidas unas a otras, un extraño fenómeno de osmosis entre la mujer desconocida del Calvario y la niña que se va a convertir en su cómplice, su Amiga Cuatro años de semejante espera y connivencia deben márcale a uno para siempre. Y así ocurrió, sin duda, a nuestra querida enfermita que no dejó de mirar cuanto podía.

¡Virgen María, ayúdanos a ser mujeres de compasión en un mundo que tanto lo necesita!

5. Fue allí, en ese intercambio de largas miradas, donde Nuestra Señora de los Dolores enseñó, poco a poco, a la pequeña de Montpezat, la seriedad del amor de Jesús por la humanidad. Nos amo y se entregó por nosotros. No es de extrañar, por lo tanto, que María Rivier, ya adulta, se sienta solidaria de su pueblo y, con Jesús, cargue sobre sí los sufrimientos de la humanidad. Sufriendo en su cuerpo y con el alma dolorida, avanzara valientemente no dejando aparecer más que su alegría de pertenecer a Dios. Amo mi vocación como el paraíso. Su convicción contagiosa atraerá a su surco a numerosas Hijas, deseosas como ella, de salvar a las almas viviendo del espíritu que les legó.

¡Virgen María, ayúdanos a ser mujeres de compasión en un mundo que tanto lo necesita!